

LA AUTOBIOGRAFÍA: ¿FICCIÓN DE LA MEMORIA?

Asunción ARAGÓN VARO
(Universidad de Cádiz)

RESUMEN: Este artículo analiza brevemente las distintas teorías sobre la autobiografía, los límites entre historia y ficción para posteriormente describir el conflicto de identidad al que se enfrentan las mujeres inglesas del siglo XVIII cuando desean escribir una autobiografía en la que su representación debe concordar con el sumiso rol que la sociedad patriarcal del dieciocho ha diseñado para ellas. **Palabras clave:** autobiografía, mujeres, identidad, Inglaterra, siglo XVIII.

ABSTRACT: This article analyses briefly the different theories on autobiography, the limits between history and fiction, and then it discusses the conflictual notion of identity of eighteenth-century women when they want to write their autobiographies and must represent themselves in the submissive role designed for them by the eighteenth-century English patriarchal society. **Keywords:** autobiography, women, identity, England, eighteenth century.

Las autobiografías construyen, desarrollan y afirman nuestra identidad. A través de muchos escritos vivimos y explicamos cómo hemos llegado a ser lo que somos dando forma a nuestra experiencia. Pero ¿hasta qué punto son ciertas las autobiografías? El lector/a asume que lo que está leyendo es verdadero en cuanto a que conoce la existencia del autor/a que narra su historia y revela su pasado, pero nadie nos garantiza que los acontecimientos que se suceden a lo largo de las páginas de una autobiografía no sean fruto más de la imaginación que de la memoria.

A veces nuestra existencia se circunscribe a los sucesos que la memoria nos trae de vuelta, así al describirnos también nos inventamos. Tradicionalmente se han distinguido tres aspectos o funciones de la memoria: el de facultad en sí que nos permite recordar acontecimientos o cosas, el de imaginación cuando altera o imita estos hechos y el de invención cuando crea con ellos algo nuevo, dándoles una nueva estructura y disposición. Así pues, la barrera que separa la ficción de la autobiografía resulta bastante frágil. De tal forma que no sería exagerado, en este

sentido, afirmar que en cierta forma el autor/a de su biografía hace de la memoria un recurso literario.

Pero ¿qué es exactamente una autobiografía?. Actualmente en una sociedad en la que conceptos como los de historia, identidad, poder, escritura, género, autor o ideología están siendo constantemente cuestionados, esta pregunta aparentemente fácil de responder ha suscitado multitud de problemas teóricos.

James Olney en su análisis sobre las distintas metodologías utilizadas en la crítica del género autobiográfico,¹⁰ distingue tres tipos de enfoques: el *bios*, el *autos* y la *grafé*. Brevemente podríamos afirmar que la crítica basada en el *bio* se centra en la autobiografía como reconstrucción de una vida tanto en el nivel de la experiencia como en el de interpretación personal de aquellos sucesos y acontecimientos que rodean la vida del sujeto de la autobiografía. Por otra parte, la perspectiva crítica que se adopta en el estudio del *auto* se manifiesta en torno a la relación entre texto y sujeto, «autor» y lector. En clara contraposición a la multiplicidad de sujetos que conviven en la autobiografía, Philippe Lejeune propone la figura del «pacto autobiográfico» como un contrato de lectura, un acuerdo entre el autor y lector que garantiza a éste último que en el texto autobiográfico la identidad del autor, narrador y personaje es la misma.

Finalmente el estudio de la autobiografía desde el punto de vista de la *grafé* analiza el espinoso problema de la subjetividad y del lenguaje. Aparece en este contexto lo que Paul de Man denomina la «autobiografía de la desfiguración».¹¹ Una autobiografía en la que se produce simultáneamente una doble construcción del yo, el del presente y el del pasado, el que escribe y el que es (d)escrito. Si para de Man el lenguaje tiene un carácter tropológico, de sustitución, la autobiografía se nutre de esta misma idea en cuanto a que el yo que encontramos en la autodiégesis también sustituye a los distintos yoes que convergen en la vida del sujeto: el que piensa y es pensado, el narrador y el narrado, el autor *del* texto y el autor *en* el texto. Esta configuración y desfiguración de la subjetividad no haría del proceso autobiográfico más que un artefacto retórico. Según Paul de Man la figura retórica que caracteriza el relato autodiegético es la prosopopeya en cuanto a que da voz o rostro a lo que no lo tiene, a un yo informe, vacío. A partir de esta idea, no nos parecería demasiado arriesgado proponer, analizar y conceptualizar la autobiografía como una metáfora de la subjetividad.

¹⁰ James Olney, «Autobiography and the Cultural Moment: A Thematic, Historial, and Bibliographical Introduction», en James Olney, Ed., *Autobiography, Essays Theoretical and Critical*. (Princeton: Princeton UP., 1980), pp. 3-27.

¹¹ Paul de Man, «Autobiography as De-Facement», *Modern Language Notes* 94 (1979): pp. 919-930. Véase también el interesante artículo sobre de Man en el libro de Nora Catelli *El espacio autobiográfico* (Barcelona: Lumen, 1991), pp. 15-52.

No obstante es importante aclarar, por una parte, que todos estos enfoques metodológicos no son incompatibles entre sí, y por otra, que la mayoría de los críticos vienen a considerar la autobiografía como un relato de carácter retrospectivo escrito en prosa que cualquier persona hace de su existencia o experiencia vital.

Una vez expuestos esquemáticamente los distintos enfoques teóricos del hecho autobiográfico, pasaremos a examinar la intrincada relación entre la subjetividad femenina y el texto autobiográfico. En efecto, el carácter de la autobiografía de mujeres es conflictivo desde su génesis, tanto por la utilización de un lenguaje androcéntrico como por la representación de una subjetividad colonizada por la cultura patriarcal, una cultura que domina y organiza las distintas ideologías genérico-sexuales. Pues tal y como afirma Terry Eagleton:

Aunque la opresión de la mujer es de hecho una realidad material, una cuestión de maternidad, trabajo doméstico, discriminación laboral y desigualdad salarial, no puede reducirse a estos factores: es también una cuestión de ideología sexual, de las formas en que los hombres y las mujeres se imaginan a sí mismos y al otro en una sociedad dominada por el hombre, de percepciones y comportamientos que van desde lo brutalmente explícito a lo profundamente inconsciente.¹²

Unida a esta idea se asienta la teoría de que la identidad humana es algo que se construye en el transcurso de las interacciones sociales, lo que somos es, en parte, la visión que de nosotros mismos nos dan los demás. Así pues para el desarrollo de nuestra identidad es vital el reconocimiento del «otro».¹³ Por otra parte es importante señalar que no existe ningún sujeto ahistórico y que es precisamente mediante el lenguaje que los valores culturales e ideológicos de una época se sostienen, reciclan y transmiten de generación en generación. De esta manera, la conflictividad del relato autodiégetico se manifiesta en la dificultad que la mujer en el siglo XVIII tiene tanto para representarse como para ser representada.

En efecto, si cualquier autobiografía constituye un acto cognitivo, de profunda reflexión y replegamiento sobre una misma, entonces la autopercepción que las mujeres tenían de su subjetividad distaba con mucho del modelo de identidad que la ideología patriarcal adscribía a la subjetividad femenina, a saber: pasividad, debilidad, dependencia, sensibilidad, fragilidad, inocencia, castidad, etc. La mujer que exponía sus vivencias debía proyectarse de acuerdo con los valores y cualidades arriba mencionados, de forma que su subjetividad fuese reconocida como

¹² Terry Eagleton, *Literary Theory: An Introduction* (Oxford: Basil Blackwell, 1983), p. 148.

¹³ Véase a este respecto Charles Taylor, «La Política del Reconocimiento», en Charles Taylor *et al.*, *Multiculturalismo y «La Política del Reconocimiento»* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), pp. 43-107.

femenina, porque la autobiografía del siglo XVIII era plenamente consciente que su texto iba a ser leído en clave de mujer. Por otra parte, dadas las pautas conductuales asignadas a uno y otro sexo es evidente que la narración de unos hechos determinados tendría una interpretación totalmente distinta si pertenecía a la vida de un hombre o de una mujer.

Así las mujeres autobiógrafas debían presentarse como personificación del ideal femenino que culturalmente se esperaba de ellas, lo cual siempre implicaba cierto grado de autonegación, algo bastante irónico en un género literario que normalmente implica ensalzamiento, exhibición y aserción de la subjetividad. Pero fuera del espacio familiar o religioso la mujer no tenía ningún tipo de autoridad, de ahí el carácter apologético de muchos de sus escritos femeninos del siglo XVIII en los que en un primer momento de la narración, la autora muestra confusión, timidez o pide ayuda un lector, obviamente masculino [gentlemen], para pasar a continuación a mostrar sus dotes intelectuales. La mujer debe justificar su deseo de escribir, de acceder al lenguaje público. Esta justificación viene avalada bien en un plano espiritual, en la llamada de Dios, bien en un plano moral en forma de mujer arrepentida que quiere ayudar a que otras no cometan sus errores y pecados o en forma de mujer virtuosa que necesita ayuda económica para poder mantener a su familia.

En este sentido, aparte de cuestiones ontológicas, es importante señalar que en el siglo XVIII el hecho de que la autobiografía tuviese un carácter público, donde el sujeto de la narración se sometía voluntariamente a la exposición y escrutinio de la mirada de los otros, limitó, sin lugar a dudas, a un número más bien reducido las incursiones de las mujeres en este género literario. La adscripción del ideal de feminidad a la esfera de lo doméstico y privado elevaba a un acto casi de prostitución la aparición del nombre de una mujer como sujeto de la autobiografía. El acceso de la mujer a lo público se equiparaba con un acceso simbólico a la experiencia sexual. De hecho un *dictum* bastante común en la época era que «a pen in the hand of a woman is an instrument of propagation».

Así durante mucho tiempo el deseo humano de nombrarse, reconocerse y autorrepresentarse para las mujeres constituyó un deseo transgresivo que debía ser erradicado. No obstante, muchas de ellas no abandonaron la pluma y plasmaron sus vivencias en cartas y diarios, escritos que se consideraban más próximos al espacio y esfera de lo privado. Otras mujeres transgredieron los límites del hogar y publicaron su experiencia vital de manera más o menos velada o explícita a través de memorias y novelas autobiográficas en las que la distinción entre vida y obra, cuerpo y *corpus* es indecible. Como afirma María Zambrano novela y confesión «son expresiones de seres individualizados a quienes se les concede una historia».¹⁴ No

¹⁴ María Zambrano, *La Confesión: Género Literario* (Madrid: Siruela, [1943] 1995), p. 25.

obstante hay que matizar que en el siglo XVIII, como ya hemos comentado, las mujeres piden además permiso para hacer uso de la palabra y así poder contar su historia, la ficción de un yo narrador y narrado.

Las novelas autobiográficas se centran en la exposición de un drama íntimo, en la resolución de una crisis fundamental para el destino del protagonista. Las novelistas al revelar y construir la subjetividad de sus personajes femeninos en torno a sus sentimientos y acciones, tratan de mostrar la compleja y conflictiva relación existente entre la identidad pública que la mujer presenta en sociedad y la experiencia vital de su propia existencia como sujeto femenino.

La mayoría de las novelas del siglo XVIII escritas por mujeres están plagadas de personajes femeninos que sufren y que se manifiestan impotentes para poder superar las dificultades que una vida dedicada al «ser del otro» les plantea. Este hecho viene a revelar de nuevo la íntima conexión entre lo autobiográfico de la novela y la profunda realidad psicológica de la condición femenina. En este sentido, la ficción se convirtió en un mecanismo retórico que transformó o enmascaró la experiencia de la opresión femenina en un aparente conformismo y resignación, posibilitando con ello a la escritora el poder expresar su malestar y desacuerdo con la sociedad, con la imagen especular que le es devuelta sin que su reputación se viese amenazada. Estas estrategias de revelación y ocultamiento fueron utilizadas por novelistas aparentemente conservadoras como Frances Burney o claramente revolucionarias como Mary Wollstonecraft.

La escritora del siglo XVIII cubrió en muchas ocasiones su subjetividad tras la máscara de un personaje de ficción y dio voz a lo que no lo tenía, la historia de su vida. Así con un gesto tan sencillo que había costado tantos años en la historia de las mujeres, el sujeto femenino tomó la pluma de la autorrepresentación, nombró su experiencia y dio vida a la ficción de su memoria, algo silenciado y oculto hasta entonces porque como todos sabemos lo que no se nombra no existe.

BIBLIOGRAFÍA

- CATELLI, Nora. *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen, 1991.
- DE MAN, Paul. «Autobiography as De-Facement». *Modern Language Notes* 94 (1979): 919-930.
- EAGLETON, Terry. *Literary Theory: An Introduction*. Oxford: Basil Blackwell, 1983.
- OLNEY, James. «Autobiography and the Cultural Moment: A Thematic, Historical, and Bibliographical Introduction». En James Olney, ed., *Autobiography, Essays Theoretical and Critical*. Princeton: Princeton U.P., 1980.
- PRADO BIEZMA, Javier del, Juan BRAVO CASTILLO, María Dolores PICAZO. *Autobiografía y modernidad literaria*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1994.
- ROGERS, Katherine M. *Feminism in Eighteenth-Century England*. Urbana: University of Illinois Press, 1985.
- TAYLOR, Charles. «La Política del Reconocimiento», en Charles Taylor *et al.*, *Multiculturalismo y «La Política del Reconocimiento»*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- TODD, Janet. *The Sign of Angellica: Women, Writing and Fiction. 1650-1800*. London: Methuen, 1989.
- ZAMBRANO, María. *La Confesión: Género Literario*. Madrid: Siruela, [1943] 1995.